

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Psicoanálisis y literatura. Lo que Sacher-Masoch nos enseña.

Rangone, Laura.

Cita:

Rangone, Laura (2019). *Psicoanálisis y literatura. Lo que Sacher-Masoch nos enseña. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/499>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/1r1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS Y LITERATURA. LO QUE SACHER-MASOCH NOS ENSEÑA

Rangone, Laura

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Las relaciones entre el psicoanálisis y la literatura tienen cierta historia. Tanto Freud como Lacan han recurrido a diversos autores y a sus personajes, dejándose enseñar por la obra literaria. En este sentido, y respecto puntualmente al tema del masoquismo, una estación necesaria es Sacher-Masoch, sin embargo, sus novelas no siempre han alcanzado fama o reconocimiento. En este trabajo podré ocuparme someramente de cómo el autor del romanticismo despliega en la trama de *El amor de Platón* algunos temas que, en tanto analistas, nos convocan. La no relación sexual, el amor como ideal, la desmentida, las formas del objeto a, los vaivenes con el partenaire, son algunos ejemplos de lo que Masoch nos lega.

Palabras clave

Sacher-Masoch - Literatura - Psicoanálisis - Amor

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND LITERATURE.

WHAT SACHER-MASOCH TEACHES US

The relationships between psychoanalysis and literature have a certain history. Both Freud and Lacan have appealed to various authors and their characters, allowing themselves to be taught by the literary work. In this sense, and with respect to the subject of masochism, a necessary station is Sacher-Masoch, however, his novels have not always achieved fame or recognition. In this work I will be able to deal briefly with how the author of romanticism unfolds in the plot of *Plato's Love* some themes that, as analysts, summon us. The non-sexual relationship, the love as an ideal, the denial, the forms of the object to, the swings with the partner, are some examples of what Masoch bequeaths us.

Key words

Sacher-Masoch - Literature - Psychoanalysis - Love

El vínculo con la literatura (o en algunos casos con los mitos y representaciones teatrales – Edipo – Narciso, por nombrar los más resonantes) se presenta desde los orígenes mismos del psicoanálisis, adquiriendo diferentes matices y funciones. Por ejemplo, dada la imposibilidad de utilizar casos clínicos en algunos de sus escritos, Freud recurre a “figuras que grandes literatos han plasmado a partir de su cabal conocimiento del alma humana” (Freud, 1916, p. 325); encuentra, así, en los per-

sonajes de Lady Macbeth o de Rebeca Gamvik el parangón de los que fracasan al triunfar y dirá: “Tras esta larga visita a la creación literaria, regresamos ahora a la experiencia médica; pero sólo para establecer con pocas palabras, la plena armonía entre ambas.” (Freud, 1916, p. 33)

El psicoanálisis puede nutrirse de la literatura para diferentes fines, por ejemplo, para metaforizar o sustentar una idea, haciendo avanzar la teoría, sin caer necesariamente en un análisis del autor por la obra.

En *Lituterre* (1971), Lacan menciona que el psicoanálisis saca provecho de la literatura “si se hace de la represión en su mecanismo una idea menos psicobiográfica.” (1971, p. 21). En una dirección análoga cuando se ocupa de Hamlet en el *Seminario 6*, no se interesa por aventurar cuestiones psicológicas de Shakespeare, podría decirse que ni siquiera de Hamlet, ya que en varios lugares recalca que Hamlet es un personaje literario y que, como tal, no podría tener una neurosis, empero adquiere valor en tanto, nos muestra la neurosis.

Si en Hamlet hay un baremo de la neurosis, del deseo y de la castración, la obra de Masoch ¿qué nos enseña?

En general el estudio de la literatura y el mal, no ha tomado como primordial las producciones de Masoch, con algunas excepciones como el libro de Deleuze, *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. (1967) y el de Quignard, P. *El ser del balbuceo* (2015) que es un ensayo sobre Masoch. La mayoría de los trabajos encontrados se centran en la producción de Sade, o en algunos casos, en su persona. Muchos se han preguntado si Sade era sádico, o si Masoch era masoquista, lo que no deja de ser una inquietud biográfica.

El universo de Masoch, al menos en las obras a las que he tenido acceso, tiene, en términos generales (hay algunas excepciones), una estructura que se repite, pero como buena repetición no es siempre idéntica. Los protagonistas principales son un hombre y una mujer; Masoch nos sitúa de entrada en el terreno de amor, pronto veremos que es un amor que duele.

La mujer suele ser un personaje más bien distante, que aparenta ser inaccesible o fría como el mármol, por lo común encumbrada en cierta posición: una matriarca religiosa (*La madre de Dios*), una famosa actriz (*La pantufla de Safo*) la encarnación misma de la Venus (*La Venus de las pieles*). En contraste, el personaje masculino es un sujeto, podríamos decir, “común”, que repentinamente muestra cierta predisposición a la sumi-

sión, cautivado por la belleza de la mujer, asociada a un aire helado. En este contexto la nieve y las pieles son elementos que insisten, dando encuadre a la historia. Las heroínas son las que aparecen envueltas en pieles, se trata de un elemento que si bien no es empleado para pegar (como un látigo), es, de todos modos, usado cuando estos personajes son particularmente crueles.

Me centraré hoy, sin embargo, en una novela de Macoch que no sigue al pie de la letra este modelo encontrado, su personaje central se hace llamar –o se define como– el nuevo Platón, se trata de un hombre que cuestiona la idea del amor, en particular del amor sexual, lo desdeña porque lo asume engañoso, insustancial, efímero.

El amor es para mí en esencia esa entrega espiritual a otra persona. Uno entrega su propia alma a otra persona. Creo que cada persona siente ese bello impulso. Pero esa energía lo lleva a cada uno hacia el otro sexo, donde, me temo, no se ha de obtener satisfacción, pues miles de elementos sensuales obstaculizan el camino. Creen encontrar lo ansiado, aman, si bien terminan por ver demasiado pronto que se han equivocado. Pero se lanzan nuevamente a la búsqueda y encuentran otra vez, para volver a equivocarse (...) (Sacher-Masoch, 1870, p. 39)

Al ubicar la imposibilidad de satisfacción, no en una cuestión de estructura, sino en una serie de elementos obstaculizadores, el Platón del romanticismo de Masoch, pretende anular esos elementos, que son propiamente las formas de la sensualidad y llegar a un “amor puro”, ideal, despojado de las miserias de la carne. Es un modelo de amor de la antigua Grecia, no “hetero”, entre dos hombres y privilegiando la libidinización del conocimiento.

El héroe de la novela declara (para sí, fundamentalmente, y también para con su madre) su ideal de amor homosexual y espiritual, y en el mismo movimiento segrega el universo femenino, desconfía de las mujeres y pretende anular su influencia de diversas maneras, con una excepción, claro, su madre. De hecho gran parte de la novela tiene la forma de cartas firmadas por el “nuevo Platón” dirigidas a su madre, quien parece quedar, entonces, en un lugar diferente al resto de las mujeres, recordándonos dos referencias freudianas vinculadas al Edipo y la castración: que las mujeres respetables como la madre conservan el pene y que las otras “no respetables” convocan una imagen de horror, la cabeza de Medusa.

Henryk (tal es nombre del “nuevo Platón”), le escribe a su madre: “No eres sólo una mujer, tienes el espíritu, el corazón y el carácter recto de un hombre.” (Sacher-Masoch, 1870, p. 7). A ella le revela todos sus secretos: “has de saber todo lo que me suceda y mis más íntimos pensamientos y cada sentimiento, aun aquellos que puedan producir vergüenza. Todo he de contarte (...)” (Sacher-Masoch, 1870, p. 23) En ese afán de contar todo a su madre, Henryk le habla de una bella mujer a la que

en principio sólo vió pasar en un carruaje, para él, esa mujer es como una obra de arte a la que ni se puede rozar con los dedos y a la que no hay que “acercarse demasiado si no se quiere hacer desaparecer la magia.” (Sacher-Masoch, 1870, p. 24)

Henryk no odia a las mujeres, sólo no soporta que la magia desaparezca. ¿Qué magia pretende resguardar? Los pañuelos, los velos que usan los magos cuando se levantan nos regalan una verdad imposible, se siguen el asombro y el aplauso cerrado ante la visión de aquello que aun estando frente a los ojos es difícil de creer, pues desafía alguna realidad o, mejor dicho, permite la coexistencia de realidades alternas, poniendo en acto la desmentida.

Henryk quiere conservar cierta esperanza, Nadiezhda (nombre que atinadamente pone Masoch al personaje, dado que, justamente, significa Esperanza), la bella mujer del carruaje, se lo permite, armando para el nuevo Platón un teatro irresistible.

La mujer es una condesa, con la que Henryk se encuentra en reuniones de sociedad, dirá: “la condesa rusa me atraía y repelía al mismo tiempo. Era una presencia inquietante en mi alma.” (Sacher-Masoch, 1870, p. 51)

A Nadiezhda le basta cruzar algunas palabras con Henryk, para percatarse perfectamente de los deseos del joven, así, le propone encuentros nocturnos, enmarcados como conversaciones puramente intelectuales, no con ella, ya que es una mujer, sino con su hermano, llamado Anatol. Propuesta imposible de resistir para el nuevo Platón.

Los encuentros son a medianoche rodeados de misterio y oscuridad. Las sobras desdibujan los detalles de las figuras. Con el transcurso de las citas, la atracción entre ambos va creciendo, Henryk advierte que no es posible eliminar por completo los elementos sensuales, reparando particularmente en aquello que los unía en las largas charlas en las sobras: la voz. Incluso, bajo la forma de la voz se representará a Anatol.

- ¡Bienvenido, Platón!
- ¿Eres tú?- exclamé sorprendido.
- ¿A quién buscas? -respondió la voz.
- A Anatol.
- Yo soy Anatol.

Quise hacer un movimiento, pero la voz me advirtió: -Quédate donde estas, no te acerques sólo quiero hablarte y oírte. (...)

- ¿Acaso una voz no es también algo sensual? – me escuché decir.
- Desgraciadamente no hemos llegado tan lejos como para anular completamente el soporte de lo sensual – respondió la voz con galantería (...) (Sacher-Masoch, 1870, p. 61-62)

Masoch habla entonces de la voz como soporte de lo sensual, forma del objeto, que se desprende; en su galantería no deja de filtrarse (aún bajo la forma de un diálogo inocuo) su principal carácter, lo despótico de su función: “quédate donde estas, no te acerques.” Una voz, propiamente, manda. “La voz en cuestión,

es la voz en tanto que imperativa, en tanto que reclama obediencia o convicción.” (Lacan, 1963, p. 298). (Nota aparte: los masoquistas sí que saben de esa forma del *a*)

La voz de Anatol le reclama a Henryk cierta convicción: es la voz de un hombre. Grande es la desilusión cuando, al fin, descubre que no así. Henryk siente que se burlaron de sus ideales y su humillación no pudo ser mayor.

“Encuentro que Henryk ha exagerado bastante la cosa - le dije-. Alguien a quien amaba tanto, y dejarlo por una cuestión de ... faldas. En fin, un verdadero Platón.” (Sacher-Masoch, 1870, p. 105). En este caso, el problema de las faldas, es que pueden levantarse y la magia desaparece, su enigmático compañero “asexuado”, era una mujer, la mismísima *Esperanza*, lo engañó.

El joven Platón erigió un ideal que no hace más que empantarrarlo en lo mismo. El personaje se percata de alguna manera de una dimensión de engaño, que erróneamente atribuye a la sensualidad, pero que propiamente hay que situar más allá de las voluptuosidades, incluso más allá de lo que él llama la “fantasmagoría nocturna” fabricada por Anatol. Antes de eso, se pierde en otro semblante, un discurso que cree alcanzar alguna verdad al anular (pretendidamente) uno de los conjuntos (del modelo animal, digamos el conjunto “hembra”) ... pero vuelve a formular dos conjuntos (cuyos elementos pueden relacionarse de uno a uno)...lo homo se le descompone en un heteros que no toma la realidad del macho o el pene para su constitución en conjuntos, pero sí el saber en su valor fálico.

¿Es ésta una forma posible de hacer suplencia a la no relación sexual? ¿Es por qué hay allí un real que se inventa un amor ideal, pretendidamente despojado de la sensualidad? Dicho de otra forma ¿puede venir un ideal (de amor) a taponar lo real de la no relación?

La posibilidad de escapar a lo engañoso de los semblantes, lleva a Lacan a pensar la sexuación recurriendo a un discurso formal, el más formal posible deparará menos engaño: las formulas, la matemática.

BIBLIOGRAFÍA

- Bataille, G. (1957/2000). *La literatura y el mal*. Buenos Aires: El alph.com
- Deleuze, G. (1967/2001). *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/2006). Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico. En *Obras Completas. Tomo 14*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2008) La organización genital infantil. En *Obras Completas. Tomo 19*. Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1924/2008) El sepultamiento del Complejo de Edipo. En *Obras Completas. Tomo 19*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1958-59/2014). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-63/2010). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971-72/2012). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971/2012). *Lituraterre. Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Quignard, P. (2015). *El ser del balbuceo. Ensayo sobre Sacher-Masoch*. Buenos Aires: El cuenco de Plat.a
- Sacher-Masoch, L. (1870/2004). *El amor de Platón*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Sacher-Masoch, L. (1870/2014). *La Venus de las pieles y otras historias*. Buenos Aires: Imaginador.
- Sacher-Masoch, L. (1883/2010). *La madre de Dios*. Buenos Aires: El cuenco de Plata.
- Sacher-Masoch, L. (1907/2014). *La pantufla de Safo*. En *La Venus de las pieles y otras historias*. Buenos Aires: Imaginador.